

Pablo canta en la cárcel

(basada en Hechos 16,6-34)

Pablo y sus amigos querían que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Viajaron de ciudad en ciudad llevando la buena nueva a quien quisiera escucharla. No todo el mundo quería escuchar lo que Pablo y sus amigos tenían que decir. A veces la gente se enojaba mucho.

Un día, Pablo y Silas ayudaron a una esclava. Sus dueños se molestaron mucho. Agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a la corte.

«A estos hombres les gusta causar problemas», dijeron al juez. «Ellos están desordenando en nuestra ciudad y perturbando la paz».

Los líderes no querían ningún problema, así que hicieron que Pablo y Silas fueran golpeados y arrojados en la cárcel. Le dijeron al carcelero que los velara cuidadosamente, porque sería castigado si ellos escapaban.

El carcelero puso a Pablo y Silas en una celda que estaba en el centro, en lo más profundo de la cárcel. Él les encadenó los pies a unos bloques pesados de madera. No podían moverse.

Pablo y Silas estaban adoloridos por los golpes que habían recibido. Les dolían las piernas por las cadenas que tenían puestas. La prisión era fría e incómoda. Sin embargo, y aun en esta difícil situación, Pablo y Silas comenzaron a cantar y a orar. Todos los demás prisioneros los escuchaban atentamente.

Cerca de la medianoche, la tierra comenzó a temblar. Era un terremoto. Este sacudió las paredes. Sacudió el piso. Sacudió las cadenas. De pronto, las puertas de la cárcel se abrieron y se cayeron todas las cadenas que estaban en los pies de los prisioneros.

El carcelero, que había estado durmiendo, se despertó de un salto. Vio que todas las puertas de la cárcel estaban abiertas y se aterrorizó. Pensó que todos los prisioneros se habían escapado. «¡Oh, no!», exclamó el carcelero. «¿Qué voy a hacer?».

De pronto, el carcelero escuchó la voz de Pablo, llamándole. «No te preocupes. Todos estamos aquí».

El carcelero pidió una antorcha. En efecto, todos estaban todavía allí. Él fue corriendo a la celda de Pablo y Silas. El carcelero temblaba cuando se arrodilló. «¿Qué debo hacer para ser salvo?», exclamó.

«Cree en Jesús, el siervo de Dios», dijo Pablo. El carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa. Entonces él y su familia escucharon las buenas noticias sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

«Queremos seguir a Jesús», dijeron. «¿Nos bautizas?»

Esa noche, Pablo y Silas bautizaron al carcelero y a su familia. Después hicieron una gran fiesta. Toda la casa celebró porque habían encontrado el amor de Dios y ahora seguían a Jesús.

Pablo canta en la cárcel

(basada en Hechos 16,6-34)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- A Pablo y a Silas les podía ir bien, como cuando iban de lugar en lugar a compartir historias sobre Jesús. Invita a tus hijos e hijas a compartir algo bueno que ellos y ellas tienen la libertad de ser o de hacer.
- A Pablo y a Silas les podía ir mal, como cuando fueron encerrados por contar historias sobre Jesús. Invita a tus hijos e hijas a compartir todo lo que se les hace difícil hacer o ser.



Respondemos a la gracia de Dios

- Canta esta canción con la melodía de «Había una vez, un barco c hiquitito».

Silas y Pablo, fueron a la cárcel (*tres veces*);
y allí cantaron, y allí alabaron, y allí cantaron
al Señor.

Y de repente hubo un terremoto (*tres veces*);
y la cadena, y la cadena, y la cadena se cayó.

El carcelero tenía mucho miedo (*tres veces*);
porque pensó, porque pensó, que todo el
mundo se fugó.

Pero la gente estaba allí adentro (*tres veces*);
y escucharon muchas historias, muchas
historias de Jesús.

Pablo y Silas dieron buenas nuevas (*tres
veces*);
Hablaron mucho, hablaron mucho, sobre el
Señor y su poder.

También podemos contar las historias (*tres
veces*);
sobre el amor, sobre el amor, sobre el gran
amor de Dios.

- Consigue materiales en una tienda de manualidades para ayudar a tu familia a hacer unas pulseras elásticas o plásticas, como recordatorios de la ayuda que Dios da en tiempos difíciles. Invítalas a decorar las bandas con palabras o símbolos de la esperanza, como una cruz o una frase como «Dios está aquí».

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración durante la semana.

*Dios, gracias por ayudarme en tiempos
buenos y malos. Amén.*